Nociones de la morfología derivativa para aplicar en clases de ELE

Asunción Gea
Instituto Cervantes de Río de Janeiro

En las gramáticas pedagógicas se le dedica muy poco espacio a los aspectos formales o morfológicos de la formación de palabras. Se presentan a través de modelos, en los casos de las formas regulares, o a través de simples listados, en los de las irregulares. No debemos olvidarnos que la enseñanza-aprendizaje de léxico no es en realidad un fin en si mismo, ya que el léxico no es sino un medio para comunicarse y mejorar la competencia comunicativa.

La enseñanza de la formación de palabras, tanto las simples como las complejas, se basa hoy en día en aspectos semánticos y de esta forma el recurso generalmente utilizado en los métodos de enseñanza de lenguas es el de enseñar el vocabulario en contexto, por bloques temáticos o por campos nocionales. Es decir, lo que prima es «el significado y el potencial comunicativo de las unidades léxicas en función de los contextos y situaciones comunicativas en las que son utilizadas» (Salazar, 1994: 173). Dichos contextos se construyen sobre una base no gramatical sino pragmática, según los objetivos comunicativos que se persigan en cada caso. Esta perspectiva hace que la morfología derivativa no vaya a ser considerada dentro de la enseñaza comunicativa.

La adquisición del léxico derivativo por parte del hablante no-nativo se distancia del modo en que adquiere la sintaxis y se asemeja más al proceso que sigue el propio hablante nativo.

EL CONOCIMIENTO DE LAS PALABRAS

Según Richards (1985) «conocer una palabra» significa:

1) Conocer su valor semántico básico, sus variadas acepciones y sus posibles extensiones metafóricas.
2) Conocer el grado de probabilidad de darse esa palabra en el lenguaje hablado y en el escrito. De muchas palabras sabemos, además, con qué otras se combinan habitualmente.
3) Conocer una palabra significa saber qué limitaciones rigen su uso según la función y la situación.
4) Conocer las estructuras sintéticas en las que se enmarca.
5) Conocer su raíz así como las derivaciones y las palabras compuestas a las que da lugar.
6) Conocer una palabra significa saber qué posición ocupa en una red de asociaciones con otras palabras de la lengua.

En el enfoque comunicativo —sin duda, por reacción a enfoques formalistas anteriores— se pone el énfasis en el punto 3 y se insiste en que conocer una palabra consiste, además de en saber cuál es su funcionamiento, en cuál es su uso. La morfología de la palabra derivativa adquiere menor importancia en relación con otros enfoques en donde la instrucción depende crucialmente de aspectos gramático-formales.

APROXIMACIÓN A LA MORFOLOGÍA LÉXICA

El vocabulario español

El vocabulario español está constituido en su mayor parte por palabras heredadas oralmente del latín vulgar, las llamadas «voces patrimoniales» o «populares», entre las que cabe incluir los «semicultismos», palabras que no han seguido el curso evolutivo tradicional y se encuentran más cercanas al modelo latino originario. Por otra parte, a lo largo de toda su historia, el español ha incorporado en su léxico, a través de la escritura, un gran número de palabras latinas, bien directamente de esta lengua, bien a través de otra lengua moderna; son los llamados «cultismos» o «latinismos» que han servido para enriquecer el vocabulario culto, las lenguas de especialidad y los tecnicismos. Estas tres vías –voces patrimoniales, semicultismos y cultismos-, por las que el latín se ha hecho español, quedan a veces reflejadas en distintas derivaciones de un mismo vocablo; así, por ejemplo, el tema latino *regul-* ha dado en español *reja* (voz popular), *regla* (semicultismo) y *regular* (cultismo).

A través del latín nos ha llegado también un número importante de palabras del griego, los «helenismos»; aún hoy, la lengua griega sirve de base para la creación del vocabulario técnico y científico, no solo en español sino en las demás lenguas europeas. En proporciones diferentes y en épocas distintas, el español ha incluido también en su léxico «préstamos» de otras lenguas. Según la lengua de la que proceden estos préstamos, hablamos de anglicismos, arabismos, galicismos, germanismos, italianismos, catalanismos o voces amerindias.

Actualmente, es el inglés la lengua moderna que más palabras está dando al español; algunas de ellas no son propiamente inglesas pero es a través de esta lengua como nos han llegado al español. Los préstamos son, básicamente, de tres tipos. Bien se toma la palabra sin ningún tipo de adaptación, en cuyo caso tenemos un «extranjerismo», como en *reality show,* pronunciado «riáliti shou»; bien adaptamos la nueva palabra a la fonética y, en algunos casos, también a la morfología y a la grafía española, como ing. *hamburguer*> esp. *Hamburguesa*.

Un tercer tipo de préstamo es el denominado «calco semántico», como *perrito caliente* sobre *hot dog*, *hora punta* sobre *rush hour,* o *pregrabado* sobre *play-back*, donde lo que hemos hecho es traducir el concepto inglés, más o menos literalmente, designándolo con una formación netamente española. Otro tipo de préstamo

semántico es aquel por el que una palabra española, próxima en su forma a la inglesa, incorpora, por imitación, un nuevo significado. Así, p. ej., *ridículo* con el significado de «orden del día», tomado de nuevo del inglés.

La formación de palabras

Un modo de incorporar los conocimientos morfológicos en la enseñanza de segundas lenguas es a través de de procedimientos morfológicos para la formación de palabras; el resultado de estos procedimientos son las «palabras complejas». Estas se forman, fundamentalmente, a través de dos tipos de procesos: la *derivación (prefijos y sufijos)* y la *composición*.

Derivación

Se crean nuevas palabras incorporando a la base léxica un morfema. Se puede realizar a través de: *prefijos, sufijos* y *parasíntesis*.

- *Prefijos*

Son morfemas derivativos antepuestos a la base léxica y forman nuevas palabras, como en *ventana > contra-ventana*. Los prefijos, a diferencia de los sufijos, no pertenecen a una categoría gramatical mayor (nombre, verbo o adjetivo), ni cambian la categoría gramatical de la base léxica a la que se aplican, sino que se limitan a añadir precisiones al significado del lexema al que preceden. A diferencia también de los sufijos, los prefijos tienden a preservar su identidad fonológica y no se funden con la base léxica a la que se agregan, ni siquiera cuando confluyen dos vocales iguales *(pre-escolar),* salvo en aquellas palabras altamente lexicalizadas (*antaño),* o que nos han llegado ya derivadas desde el latín (*prescribir)*.

- *Prefijos y preposiciones*

En muchos casos los prefijos se corresponden con preposiciones del español y, en otros, con preposiciones latinas o griegas que no han pasado a nuestra lengua como morfemas libres o preposiciones separables. Esto hace que algunos prefijos puedan identificarse con una preposición española, tanto por su forma como por su función *(sobre-volar, entre-sacar)*, y otros, solo por su función *(super-poner, sub-terráneo)*. Las preposiciones y los prefijos se parecen también en que ni unas ni otros aceptan sufijos derivativos. Estos hechos han llevado a algunos autores a tratar los prefijos como preposiciones y a incluir las formaciones léxicas a las que dan lugar entre los compuestos.

- *Sufijos*

La derivación léxica mediante sufijación es el procedimiento de formación de palabras más productivo, general y variado de nuestra lengua. No solo dispone el español de un número considerable de sufijos, con significados muy variados, y acepta que todas las clases de palabras principales (verbos, nombres y adjetivos) entren en este tipo de derivación, sino que, además, emplea la sufijación en todo tipo de lenguaje –técnico y científico, jurídico y administrativo, literario-, en todos los registros idiomáticos y tanto en la modalidad oral como en la escrita.

Los sufijos tienen, por lo general, una categoría gramatical propia e incluso, en el caso de algunos sufijos nominales, un género fijo; así, por ejemplo, el sufijo *–ción* impone la categoría nombre y el género femenino a la base a la que se agrega. Por su parte, el sufijo *–ble* impone a su base la categoría adjetivo y el sufijo *–iza(r)*, la categoría verbo. Consecuentemente, cuando uno de estos sufijos se adjunta a una base léxica que no coincide con su categoría, cambia la categoría de esta. Hablamos entonces de «derivación heterogénea», como en *demostra*V-*ción*N o *demostra*V-*ble*A, donde los sufijos correspondientes convierten al verbo *demostrar,* base de su derivación, en nombre y adjetivo, respectivamente.

- *Parasíntesis*

A un lexema se le incorporan a la vez un prefijo y un sufijo constituyendo una nueva palabra, a diferencia de la composición si separamos los elementos que constituyen la nueva palabra no pueden funcionar por separado. La palabra *empobrecer*, sobre la base del adjetivo *pobre*, se adjuntan de forma simultánea y solidaria el prefijo *en-* y el sufijo *–ec-*.

Actividades con formación de palabras

El objetivo principal de esta actividad es que los alumnos se familiaricen con los procedimientos más importantes de formación de palabras en español, mediante el reconocimiento de los mismos en un texto y mediante la combinación lúdica de prefijos y sufijos con bases léxicas.

Pregunta a tus alumnos si conocen algunas palabras compuestas del español o algunas voces en las que haya prefijos o sufijos.

Pasos para la actividad

1. Selecciona un texto dónde aparezcan voces en las que haya prefijos y sufijos. Presento aquí una muestra de un texto pero el profesor mismo puede elaborar uno, seleccionando unas palabras que permitan trabajar la formación de palabras en la clase de ELE.

> La utopía significa el sueño colectivo y si este sueño no existe la gente se desmigaja, se encierra en células y se vuelve más egoísta y depredadora. Aparece el miedo y la insolidaridad. Estás más indefenso, eres menos generoso, más cobarde y por tanto más vulnerable. Sin utopías vives a merced de lo que el poder decida imponer en cada momento…
>
> (Joan Manuel Serrat)

2. Pídele a los alumnos que lean atentamente y en silencio y que subrayen todas las palabras derivadas con prefijos o con sufijos.
3. Escribe tú misma en la pizarra las respuestas y vete apuntándolas en dos columnas distintas: prefijación, sufijación.
4. Con las palabras seleccionadas en la pizarra. Divide la clase en grupos y pídeles que elaboren tres anécdotas, una de las cuales es verdadera y las otras dos falsas.
5. Los otros grupos tienen que identificar cuál de ellas es la verdadera.

Formas contemporáneas de formación de palabras

Otras formas contemporáneas de formación de palabras son: las *siglas,* los *acrónimos,* las *palabras-percha o palabras-maleta* y el *acortamiento.*

Las siglas, acrónimos y los acortamientos que se presentan en este trabajo representan sólo una muestra de la intensa actividad de creación léxica que se está desarrollando en el ámbito de las telecomunicaciones.

- *Siglas*

A pesar de que este procedimiento de creación léxica no es nuevo, pues por ejemplo, encontramos siglas ya en el latín, como, por ejemplo, I. N. R. I en latín (*Jesus Nazaenus Rex Iudeorum)*, sin embargo, en la época actual, en los últimos cincuenta o sesenta años, en la mayoría de las lenguas se aprecia una gran proliferación de las siglas. La lengua española no escapa a ese aluvión de siglas y ya el poeta Pedro Salinas hablaba del «siglo de las siglas» y Dámaso Alonso compuso el alegato «La invasión de las siglas» caracterizándolo poéticamente como «este gris ejército esquelético» Esta copiosidad parece ligada a la civilización moderna, al progreso científico y técnico, a la creación de organismos e instituciones nacionales e internacionales. Las siglas invaden el vocabulario actual en todos los

ámbitos: industrial, comercial, político, administrativo, deportivo, etc., y en todos los niveles lingüísticos tanto en los cultos como en los semicultos y en los vulgares.

La sigla es el resultado de crear una nueva secuencia constituida por la suma adjunción de la letra inicial (denominada también sigla) de cada uno de los componentes de un sintagma o expresión compleja que forman una unidad semántica. En consecuencia, la sigla es el término complejo formado por las letras iniciales de sus elementos. Se reduce la unidad sintagmática compleja a una forma reducida, lexema o palabra:

ONU = Organización de las Naciones Unidas.
OTAN (o NATO en inglés) = Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PC = Personal computer.
CD = Compact Disk.
DRAE = Diccionario de la Real Academia.
SIDA = Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirido.

En el *aspecto fonético* observamos que las siglas pueden pronunciarse de dos maneras: bien con una pronunciación silábica, como SIDA, bien alfabéticamente, pues la serie de letras no constituye sílabas como en ONG (Organización No Gubernamental) o ATS (Ayudante Técnico Sanitario). Siglas como TV (televisión) que ortográficamente no se amoldan al modelo de la fonología española se articulan letra por letra. Un caso curioso para nuestros alumnos son las siglas encabezadas por una consonante, como en el caso de FNAC, en español se pronuncia *efena*, en portugués *fenaque*.

No hay que confundir las siglas con las «abreviaturas».

- *Abreviatura*

Representación de una palabra en la escritura con una o varias letras (se suprimen letras, no sonidos):

— *Sr. (Señor),*
— *pág. (página),*
— *S. A. R. (Su Alteza Real),*
— *p.ej. (por ejemplo*

Las abreviaturas tienen sus propias convenciones, como es la reduplicación de la letra inicial de cada una de las palabras abreviadas, para señalar el plural, que vemos en EE. UU., leído «Estados Unidos», o signos gráficos especiales, como la barra oblicua que ponemos en *c/c*, abreviatura de «cuenta corriente».

Actividad con siglas

— Pídele a los alumnos que lean estas siglas separándolas según los ítems 1 y 2, a continuación que busquen en la Internet su significado:

USP, OAMI, SGAE, OPEP, DNA, OMPI, ONG, PINGA, PIS, CUT, BID.

1) las siglas leídas mediante el deletreo de sus grafemas (p.ej., *DNI* = [dé. éne. í]
2) siglas leídas mediante la pronunciación de sus grafemas conforme a su valor fónico (p. ej., *OTAN* = [*ótan]*

• *Acrónimos*

La acronimia o «cruce léxico» constituye un tipo especial de composición que produce palabras marginales, por lo general, de vida efímera.

Existe un gran desacuerdo sobre la diferencia de acronimia y la determinación de los fenómenos de creación léxica que engloba. Según M. Alvar Ezquerra y A. Miró (1983, 5-7) lo definen como la «unión de los extremos opuestos de dos palabras». Pero para ellos estos extremos pueden ser bien el principio de la primera palabra y el final de la segunda como *autobús* (por *automóvil* ómni*bus),* o bien el final de la primera y el comienzo de la última, como *tergal* (por poliés*ter gal*o).

Las siguientes formaciones son genuinamente españolas y han alcanzado arraigo:

cantautor (,<*cant*ante + aut*or) frontenis* (<*fron*tón + *tenis)*
*publirreportaje (<publi*cidad + *reportaj*e) «reportaje publicitario»
ofimática (<*ofi*cina + infor*mática*)

• *Palabras-maleta o palabras-percha*

Se asemejan mucho al acrónimo pero que tienen dos características, una formal y otra semántica, que las caracterizan.

La *palabra-maleta* resulta de la fusión de dos bases que están truncadas, lo que la caracteriza formalmente es que la palabra creada conserva un segmento común a las dos bases, como por ejemplo *informática* (de *informa(ción) y (auto) (mática)* en que tienen en común el segmento *ma*.

• *Acortamiento*

Abreviamiento o truncamiento: reducción del cuerpo fónico de una palabra.

Lo que con más frecuencia lo favorece es la longitud de la palabra. Las palabras de cuatro, cinco, o más sílabas son las más sometidas a fenómenos como *apócope* y *aféresis*.

La palabra resultante es (salvo raras excepciones) una forma bisílaba llana; es decir, acentuada en la primera sílaba. Con el abreviamiento no cambia ni la categoría gramatical ni el género de la palabra.

a) Apócope

Algunos abreviamientos formados por apócope serían:

- *Auto* por *automóvil*
- *Cine* por *cinematógrafo*
- *Foto* por *fotografía*
- *Moto* por *motocicleta*
- *Radio* por *radiotelefonía*
- *Kilo* por *kilograma*
- *Otorrino* por *otorrinolaringólogo*
- *Metro* por *metropolitano*
- *Taxi* por *taxímetro*

Lo corriente es oír estas palabras en la forma apocopada, no en la plena. La forma plena de algunas de ellas (metropolitano, taxímetro, radiotelefonía), sólo se usa en el solemne lenguaje administrativo.

La apócope, en otros casos, puede darse sólo en el habla informal, familiar, más o menos íntima. En primer lugar las apócopes relacionadas con el mundo infantil:

- *el/la compa* por *compañero/a*; *el cole* por *colegio*; *el uni* por *uniforme; el/la profe* por *profesor/a; la seño* por *señorita*; *el borra* por *borrador*; *el saca* por *sacapuntas*; *el cumple* por *cumpleaños*; *el boli* por *bolígrafo*

A menudo se produce apócope, como forma de confianza, en nombres propios de persona:

- *Asun* por *Asunción*
- *Fede* por *Federico*
- *Feli* por *Felisa, Felicidad y Feliciano/a*
- *Rafa* por *Rafael*
- *Tere* por *Teresa*

Si bien los acortamientos se hacen preferentemente sobre nombres, también el adjetivo puede prestarse al acortamiento:

- *Peque* por pequeño
- *Repe* por *repetido*
- *Progre* por *progresista*

b) Aféresis

Aféresis, en cuyo caso se suprimen los fonemas iniciales del nombre, también pertenece al habla familiar. Este fenómeno es mucho más raro que apócope. Algunos casos de aféresis serían:

- *Chacha* por muchacha
- *Tina* por *Martina o Agustina*
- *Nando* por *Fernando*

Siglas, acortamientos en el español de la Internet

a) Combinaciones en las que aparece el primer constituyente fragmentado y el segundo completo:
Cyberspace (= Ciberespacio), a partir de «*cyber*netic *space*» *Email, e-mail*, a partir de «*E*uropean *bone*»
b) Combinaciones en las que se toma el primer elemento completo y el segundo fragmentado:
Internet, a partir de «*inter* + *net*work»
c) Combinaciones en las que se han reducido los dos constituyentes y aparecen los fragmentos externos de las palabras base:
Portoñol, a partir de «*port*ugués + espa*ñol*»
d) Combinaciones en las que se han reducido los dos constituyentes y aparecen los fragmentos iniciales de las palabras base:
Módem, a partir de «*mod*ulador *dem*odulador»

Las siglas, los acortamientos y las combinaciones de fragmentos de palabras que se recogen en este trabajo representan sólo una muestra de la intensa actividad de creación léxica que se está desarrollando en el ámbito de las telecomunicaciones. La necesidad de designar nuevas realidades conduce a la búsqueda de una terminología precisa, necesidad que en un primer momento se cubrió con la adopción de préstamos, pero con el tiempo y, sobre todo, por la acción de los hablantes y de los medios de comunicación, se van buscando en la propia lengua recursos para referirse a esas realidades nuevas.

También al igual que con las siglas y con los acortamientos, se puede demostrar la lexicalización de algunas de estas combinaciones por la poca resistencia que ofrecen a actuar como bases para posteriores derivaciones de acuerdo con la morfología derivativa del español, como por ejemplo la formación del verbo *emailear*, que puede funcionar también como pronominal: «nos *emaileamos*». Sobre el término *e-mail* o *email*, deseo dejar constancia de la difusión que está adquiriendo en la radio y en los foros de debate a través de Internet el neologismo *Emilio*, tanto en castellano como en otras lenguas (se escucha *emili* en las emisoras de radio en catalán).

Actividades con acortamientos

1. Selecciona de un glosario de acortamientos un grupo que tenga las estructuras que quieras trabajar, por ejemplo: nombres propios. Escribe en unas tarjetas los acortamientos y en las otras los nombres completos.
   — Divide la clase en parejas y entrégale un juego de tarjetas a cada una.
   — Deben emparejar cada acortamiento con el nombre completo. Una vez terminado el trabajo, comprueban el resultado con la pareja de al lado.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M., 1993, *La formación de palabras en español*.
OTAOLA OLANO, C., 2004, *Lexicología y semántica léxica*.
SALAZAR, V., 1994, «Aprendizaje del léxico en un currículo centrado en el alumno»
VARELA, S., 1990, *Fundamentos de la morfología*. Madrid: Síntesis.
— 2005, *Morfología léxica: La formación de palabras*.